

## UNA DESCRIPTIBLE MEJORA DE LA BALANZA COMERCIAL

---

*Ernest Lluch*

**E**n diciembre de 1992 publicaba en estas mismas páginas un toque de atención, nada exagerado a mi entender, sobre la gravedad del déficit de la balanza comercial. Contrastaba mi posición con una ignorancia casi sistemática de lo que significaba un déficit de la balanza comercial que había sobrepasado, ya en mucho, los 30 millones de dólares anuales. El olvido de las limitaciones de la economía española parecía dejarse sentir hasta olvidar que en repetidos períodos históricos de crecimiento esta limitación exterior había acabado cegando, por una u otra vía, la continuación de la expansión.

Eran momentos en que las denominadas cuatro condiciones de Maastricht se había popularizado. Cuatro condiciones que me continúan pareciendo justas cuando estaban demasiado de moda en aquel entonces como ahora en que hay una cierta tendencia a olvidarlas: precios, tipo de interés, déficit presupuestario y deuda pública. Por mi parte añadía, como quinto índice a vigilar, el de la balanza comercial, no solamente por el conocimiento de nuestra historia económica sino por el gran volumen del déficit apuntado. En un ejercicio algo arriesgado pero, opino, oportuno deduje, a partir de unas estimaciones de Paul Krugman, que el déficit de la balanza comercial puede significar al menos dos efectos negativos. El primero es que se importan, con el citado volumen de déficit, unos 800.000 empleos años y que, pese al turismo, la necesidad de asegurar entradas de capital compensatorias implica que los tipos de interés internos tengan que ser sustancialmente más elevados.

La gravedad que a mi entender tiene el déficit de la balanza comercial hacía que presentara entonces un conjunto de medias de política económica que contrastaban vivamente con lo que entonces era la política defendida por el Ministro de Economía y Hacienda, Carlos Solchaga Catalán. Apuntaba, por ejemplo, la conveniencia de un tipo de cambio más realista puesto que era una opinión bastante unánime que la cotización de la peseta, como la de la lira, estaba realmente muy sobrevalorada. Señalaba también que, si a la presión inevitable por el grillete exterior hacia unos tipos de interés altos, le sumamos un déficit presupuestario absolutamente inexplicable a la salida de un período de alto crecimiento, nos podíamos encontrar con efectos maléficis para nuestra estructura productiva cada vez de más entidad. Efectos que se suman a los de una entrada abrupta y tardía en la Comunidad Europea.

El mejor encauzamiento de la política económica, junto con la entrada en un período de tasas de crecimiento económico limitadas o irrisorias, ha hecho que la balanza comercial mejorara. Como se puede ver en el primer cuadro adjunto, los dos países que tenían unas monedas más sobrevaloradas, como es el caso de la italiana y la española, han obtenido recompensas a su mayor nivel de realismo valutario cambiando substancialmente la cuantía de su déficit comercial. En el caso de Italia, al ser un déficit relativamente limitado a finales de 1992, hemos podido comprobar como se ha pasado a un superávit de cierta consideración. En el caso de España, el déficit de 36.600 millones de dólares, hace imposible haber entrado en cifras positivas pero al menos se ha reducido el déficit a la mitad.

Sin embargo, ni en el caso italiano, pero sobre todo en el caso español, insisto con cifras negativas, no puede hacerse ningún balance triunfalista puesto que el hecho del menor crecimiento interno ha sido también eficaz en cuanto a la disminución de las importaciones. Ello no obsta para que no podamos saludar con un alto signo de alegría el aumento de las exportaciones y, por lo tanto, el carácter emprendedor de algunas de nuestras empresas ante una situación valutaria más favorable pero con una situación económica internacional nada favorable, lo que valora su carácter dinámico propio.

No todo es positivo, puesto que si continuamos atendiendo al cuadro adjunto, veremos que, pese a la mejora que España ha experimentando, continuamos siendo el tercer país del mundo con mayor déficit. La atonía británica combinada con una ligera recuperación ha hecho que hayamos podido ganar posiciones en términos relativos más en términos absolutos. El país con mayor déficit, los Estados Unidos, aporta al menos dos lecciones. La primera es que su déficit no ha parado de aumentar hasta casi doblarse y presentar problemas bastante difíciles de resolver. Mas, por otro lado, hay que señalar que, pese a la provocada y recomendable actuación para devaluar el dólar con respecto al yen, la mejora de las exportaciones norteamericanas no ha experimentado tasas substanciales positivas. Añadamos que el alto crecimiento económico interior ha significado que las importaciones en el pasado 1993 hayan aumentado un 12%, pero que si se examina el comportamiento de las importaciones de bienes de equipo industriales veremos que el aumento ha alcanzado hasta un 20%. Por lo tanto, las dificultades estadounidenses no han dejado de existir y la evolución del dólar no ha sido suficientemente positiva en sus consecuencias.

CUADRO NUM. 1

BALANZA COMERCIAL

	Nov. 91-Nov. 92	Mayo 93- Mayo 94
Austria . . . . .	+ 1,6	-0,3
Bélgica . . . . .	-3,2	-1,9
Canadá . . . . .	+5,9	+8,4
Francia . . . . .	+4,4	+15,9
Alemania . . . . .	+25,6	+40,8
Holanda . . . . .	+8,0	+9,5
Italia . . . . .	-10,5	+18,7
Japón . . . . .	+131,5	+142,8
España . . . . .	-36,6	-17,5
Suecia . . . . .	+6,6	+8,2
Suiza . . . . .	-1,9	+2,5
Reino Unido . . . . .	-22,4	-19,3
Estados Unidos . . . . .	-75,5	-140,0

La mayor parte de países han visto que la creación del mercado único en una situación de estancamiento económico no ha tenido unos efectos espectaculares sino que se puede afirmar que el comercio exterior europeo que es el más importante para la Unión Europea se ha estancado, por lo que las variaciones de los saldos son prácticamente insignificantes fuera de algunos casos. Estos dos casos son, sobre todo, Francia, con una mejora sustancial y Alemania que no le queda a la zaga pese a su situación interna realmente difícil. Sin embargo, hay que deducir de lo acontecido en el año 1993 que, ante una situación de decadencia económica, los

efectos de creación de comercio del mercado único no ha sido de por sí suficientes para cambiar la situación.

Si situamos la evolución del comercio exterior español en un ámbito más amplio veremos que la recesión ha revelado, con una cierta violencia, las pérdidas de competitividad en términos de precios de los exportadores europeos y su dificultad creciente en enfrentarse con los recién llegados en el mercado internacional. Los nuevos países industrializados asiáticos continúan avanzando con firmeza. Obtuvieron ya el 11% de las exportaciones mundiales en 1991, cuando en el decenio anterior solamente alcanzaban la mitad de esta cifra. Esta presencia creciente en los últimos meses, ha tenido un reflejo directo especialmente sensible en los Estados Unidos, donde han empezado a cubrir volúmenes importantes de importaciones. El efecto sobre Europa ha sido más bien indirecto que directo. Es decir, que las importaciones del sudeste asiático a los Estados Unidos han venido a sustituir importaciones europeas. Ello quiere decir, naturalmente, que si hay una recuperación económica europea como la que se está apuntando y confirmando, nos podemos encontrar con que el efecto casi explosivo de las exportaciones del sudeste asiático hacia los Estados Unidos pueden tener, no solamente una influencia indirecta sobre Europa, sino también directa. En este contexto, la fragilidad de la situación española podría volver a aumentar.

En la serie estadística 1984-1994 se puede observar con toda claridad que hasta la apertura europea de 1986, coincidente con el inicio de un período económico ascendente, el déficit comercial, en términos de PIB, no era considerable. El hecho de que en 1957 no pudiéramos firmar el Tratado de Roma ni incorporarnos posteriormente a la Comunidad Económica Europea debido al "efecto Franco" doblado del Informe Kolvenbach que impedía el ingreso de países no democráticos, hizo que nuestra entrada no se verificara hasta 1986. La adaptación, que nunca se hace mientras no nos enfrentamos a hechos consumados, la tuvimos que hacer en un plazo de tiempo muy breve y sin precedentes. Donde el resto de países tuvo casi treinta años nosotros tuvimos poco más de un lustro con las consecuencias reflejadas en el cuadro núm. 2. Consecuencias parecidas a las que se reflejan en otro país parecido desde este punto de vista como Grecia. La estabilidad de Estados Unidos en la zona de números rojos y la de Japón y Alemania en la zona de números negros son un claro contraste. Estabilidad extensible a un número notorio de otros países. Solamente la aparición de la industrialización asiática altera el panorama. Si hiciésemos otros cuadros destacaríamos también el elevado crecimiento del comercio intraeuropeo.

En resumen, pienso que se puede afirmar que el déficit de la balanza comercial se ha reducido a la mitad, en parte, por razones de una política más adecuada como es la de una divisa valorada de una manera realista o de un déficit presupuestario que apunta a que está creciendo menos, pero también, en otra parte, debido a un desánimo que la demanda interna que si desaparece, como se espera y como se desea, puede volver a empeorar. En las últimas semanas se han detectado síntomas de que la recuperación modesta anotada tiene u origina una propensión a importar más que proporcional. En consecuencia, la balanza comercial tiene que continuar preocupando y situándose como uno de los centro de atención, a mi entender el más importante, de la situación económica española. No se trata de decir cual es la variable más importante objetivamente sino que se trata al menos, de dos cosas. A mi entender y en mi experiencia muchos de los problemas que afectan a la economía española los entiende mejor la ciudadanía a través de un análisis de la balanza comercial que de cualquier otra variable, puesto que el déficit comercial es, en definitiva, el resultado de fuerzas de flujo y de reflujo que nos afectan y muestra relación con la economía mundial. Mas por otro lado, tiene que ser importante por el temor de que una mejoría de nuestra situación económica interior, puede ser más fuerte en multiplicar importaciones que la mejora de las variables económicas de fondo de orden interno que hemos

apuntado. En definitiva, estamos ante una describable mejora de la balanza comercial que no basta para disipar su tradicional papel de grillete de nuestro crecimiento económico. El déficit no puede volver a sobrepasar los 36 mil millones de dólares en parte por una política económica más realista pero sí superar los 20-25 mil millones, lo que presionará negativamente sobre nuestro tipos de interés y el nivel de empleo. La mejora notoria del turismo en el verano del 94 y la situación tétrica del Mediterráneo con nacionalismos exacerbados, fundamentalismos religiosos, guerras y terrorismos diversos, hará que en bastantes años esta actividad sea un lenitivo aunque no total.

CUADRO NUM. 2

BALANZAS COMERCIALES EN LA OCDE										
(En miles de millones de dólares)										
	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
EE.UU. ....	-112,5	-122,1	-145,1	-159,5	-127,0	-115,9	-108,1	-73,6	-74,1	-82,5
Japón ....	44,3	56,0	92,8	96,4	95,0	76,9	63,5	103,3	124,9	129,7
Alemania ....	23,1	28,8	56,1	70,5	79,9	77,9	73,1	24,3	32,8	40,0
Francia ....	-4,1	-5,4	-2,8	-9,2	-8,5	-10,1	-12,9	-9,3	0,7	0,4
Italia ....	-5,8	-6,2	4,2	-0,3	-1,2	-2,2	0,5	-0,2	1,7	2,1
Reino Unido ....	-7,1	-4,3	-14,0	-18,9	-38,5	-40,2	-33,1	-17,9	-19,7	-21,5
Canadá ....	16,0	12,6	7,7	9,0	9,3	6,7	9,9	7,5	5,5	6,7
<b>TOTAL DE LOS 7 PAISES</b> .....	<b>46,2</b>	<b>-40,7</b>	<b>-1,0</b>	<b>-12,1</b>	<b>9,2</b>	<b>-6,9</b>	<b>-7,1</b>	<b>34,2</b>	<b>70,3</b>	<b>71,2</b>
Austria ....	-3,4	-3,3	-3,9	4,9	-4,9	-5,5	-6,9	-9,8	-12,2	-12,8
Bélgica-Luxemburgo ....	-0,8	-0,2	1,1	0,8	1,9	1,1	0,8	0,1	1,8	3,4
Dinamarca ....	-0,2	-0,7	-1,1	0,8	1,9	2,4	4,9	4,8	5,5	5,8
Finlandia ....	1,5	0,9	1,6	1,4	1,1	-0,2	0,7	2,2	4,7	6,4
Grecia ....	-4,2	-6,1	-4,4	-5,5	-6,1	-7,4	-10,2	-10,4	-10,9	-11,8
Islandia ....	0,0	0,0	0,1	-0,1	0,0	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0
Irlanda ....	0,3	0,6	1,1	2,6	3,8	4,0	4,0	3,2	4,0	4,4
Países Bajos ....	5,5	5,4	7,2	5,1	8,5	8,1	10,3	12,2	14,4	16,2
Noruega ....	5,2	4,7	-2,1	-0,7	-0,2	3,8	7,5	9,0	9,0	9,4
Portugal ....	-2,0	-1,5	-1,7	-3,6	-5,5	-4,9	-6,8	-7,8	-8,2	-9,0
España ....	-4,3	-4,2	-6,5	-12,8	-18,0	-24,6	-29,5	-30,5	-33,8	-33,0
Suecia ....	3,4	2,3	5,1	4,5	4,8	4,0	2,5	5,7	7,0	8,1
Suiza ....	-2,3	-2,0	-2,0	-3,1	-3,2	-4,1	-3,2	-2,2	-1,0	0,0
Turquía ....	-2,9	-3,0	-3,1	-3,2	-1,8	-4,2	-9,6	-7,4	-7,4	-7,7
Australia ....	-0,9	-1,3	-2,1	-0,5	-1,0	-4,0	-0,1	3,4	2,8	2,3
Nueva Zelanda ....	-0,5	0,0	0,1	0,6	2,1	1,0	0,8	1,5	1,7	2,1
<b>TOTAL OCDE</b> .....	<b>-52,0</b>	<b>-48,0</b>	<b>-11,4</b>	<b>-30,7</b>	<b>-7,3</b>	<b>-37,2</b>	<b>-41,8</b>	<b>8,9</b>	<b>47,8</b>	<b>51,2</b>